

nicas en los fiscalizadores, tiene un costo que trasciende lo económico.

Cuando el Estado permite que se malgasten recursos públicos sin consecuencias, no solo pierde dinero —que, dada su ineficiencia en la recuperación de fondos, probablemente sea irrecuperable— sino que pone en jaque la legitimidad de sus instituciones. Para la ciudadanía, la impunidad envía un mensaje peligroso: en democracia, cualquier falta está permitida.

No podemos seguir aceptando la displicencia como norma. El compromiso con la ética pública exige que se persigan estas faltas con rigor. De lo contrario, seguiremos alimentando un sistema donde la democracia se cuestiona porque quienes deben resguardarla prefieren dejar pasar el tiempo antes que cumplir con su deber. Recuperar la confianza ciudadana requiere, primero, recuperar la capacidad del Estado para sancionar a quienes abusan de él.

**ERIC LATORRE**

Director Magíster en Administración Pública  
Universidad Autónoma de Chile

## La inseguridad que saquea tiendas y barrios

Señor Director:

La violencia asociada a los asaltos y actos vandálicos contra locales comerciales ya no puede seguir tratándose como una suma de hechos aislados. En pocas semanas de 2026, hemos sido testigo de robos particularmente violentos en tiendas y malls, con uso de armas de alto calibre, ataques coordinados y un nivel de intimidación que pone en riesgo a trabajadores y clientes por igual.

Hoy no basta con diagnósticos ni anuncios generales, el país necesita propuestas concretas y verificables en materia de seguridad, aprendiendo de experiencias internacionales que han demostrado resultados. Para ejemplificar, países desarrollados redujeron drásticamente el delito mediante aná-

lisis de datos en tiempo real, patrullajes focalizados o la colaboración efectiva entre policía, municipios y fiscalías. Además de implementar un diseño urbano seguro, con iluminación adecuada y la recuperación del espacio público. Estos ejemplos muestran que la seguridad mejora cuando se articulan datos (IA), patrullaje focalizado, coordinación institucional y urbanismo más seguro.

Estas herramientas no son ideológicas ni experimentales, funcionan cuando hay decisión política, coordinación institucional y evaluación constante. Esto es un fenómeno que se acrecenta y que nos afecta de norte a sur, por eso, las autoridades deben comprometerse con medidas específicas: presencia policial sostenida en zonas comerciales, persecución penal eficaz de bandas organizadas o el uso inteligente de tecnología, como mayor cantidad de cámaras capaces de detectar autos sin patentes o con encargo de robo.

Asimismo, las autoridades municipales y regionales no pueden quedar al margen, ya que la seguridad local requiere liderazgo, gestión y planificación. Proteger los espacios comerciales es proteger la vida cotidiana de las personas. Sin seguridad no hay convivencia, ni empleo, ni desarrollo posible, y recuperarla es una urgencia que no admite más discusión.

**ANDRÉS BOGOLASKY**

Presidente Asociación Gremial Marcas del Retail (MDR)

## Dudar también es decidir

Señor Director:

En esta época, entre las vacaciones y el cierre del proceso de selección a la educación superior, suele instalarse la idea de que llegó el momento de las certezas. Sin embargo, para muchos jóvenes ocurre exactamente lo contrario: las dudas aparecen o se intensifican, incluso cuando fueron seleccionados en la carrera que esperaban. Lejos